**BIOGRAFÌA Y VIDAS DE AUTORES DE AMERICA LATINA**

**Fuente: Biografía y vidas.com**

**Luis Cardoza y Aragón**

(La Antigua, 1904 - México D.F., 1992) Escritor guatemalteco, una de las figuras cimeras de las letras y el pensamiento guatemaltecos. Desde muy joven participó en la actividad política en contra de la dictadura del presidente Estrada Cabrera.

Fue fundamental en su vida el traslado a Europa en los años veinte, donde convivió con los grandes nombres de la literatura hispanoamericana, como C. Vallejo, J. L. Borges y P. Neruda. Participó en el movimiento de vanguardia con los escritores surrealistas franceses. Vivió en diferentes países europeos y americanos, pero regresó a Guatemala, en 1944, y participó en política. Finalmente se radicó en México hasta su muerte.

Su obra ofrece un corpus doctrinario e ideológico de mucha importancia para entender la historia de Guatemala. Fue un pensador de amplia visión y de profunda base filosófica. Cultivó diversos géneros. Su poesía, pese al aparente hermetismo, conlleva una penetración aguda en la condición humana: *Luna Park* (1923), escrito en el Berlín de la posguerra, revela la sensación de levantarse entre las ruinas, el deseo de sacudirse del pasado, en un registro de encuentros emocionados, donde la máquina y el hombre se unen en la sorpresa de una nueva dimensión del mundo.

Entre otros títulos destacan *Maëlstrom (*1926), *Pequeña sinfonía del Nuevo Mundo*(1948), *Dibujos de ciego* (1969) y *Poesías completas y algunas prosas* (1977). El libro *Guatemala, las líneas de su mano* (1955), considerado su principal obra de madurez, surge de una raíz vivencial y afectiva, acentuada por la lejanía de la tierra. Su estructura es compleja y original, sustentada por un lenguaje poético maduro y propio, con huellas ultraístas.

**Augusto Monterroso**

(Tegucigalpa, Honduras, 1921 - Ciudad de México, 2003) Escritor guatemalteco, uno de los autores latinoamericanos más reconocidos a nivel internacional. Aunque nacido en Honduras, Augusto Monterroso era hijo de padre guatemalteco y optó por esta nacionalidad al llegar a su mayoría de edad. Participó en la lucha popular que derrocó a la dictadura de Jorge Ubico y posteriormente hubo de exiliarse. Con un paréntesis en Guatemala y algún destino diplomático, vivió desde 1944 en México, donde trabajó en la UNAM y, como traductor, en el Fondo de Cultura Económica.

  
Augusto Monterroso

De formación autodidacta, desde muy joven alternó la lectura de los clásicos de las lenguas española e inglesa con trabajos que le servían para contribuir al sostenimiento de su familia. Fue cofundador de la revista literaria *Acento* y se le ubica como integrante de la Generación del 40. Escritor de fama internacional, mereció importantes galardones y reconocimientos, como el premio nacional de cuento Saker-Ti (Guatemala, 1952), el premio de literatura Magda Donato (México, 1970), el Xavier Villaurrutia (México, 1975), la Orden del Águila Azteca (México, 1988), el premio literario del Instituto Ítalo-Latinoamericano (Roma, 1993), el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias (Guatemala, 1997), el Príncipe de Asturias (España, 2000) y el Juan Rulfo (México, 2000).

Su producción narrativa incide fundamentalmente en el análisis de la naturaleza humana desde una óptica irónica. La literatura de Augusto Monterroso, sin embargo, es difícilmente clasificable: textos breves en general, de género impreciso, en la frontera del relato y la fábula, del ensayo y el aforismo, escritos con sentido del humor y de la sorpresa. Innovador y renovador de los géneros tradicionales, específicamente de la fábula, se reconoce su importancia por el cambio que introduce en la literatura guatemalteca del siglo XX: brevedad e ironía. Sus relatos denotan una brillante imaginación resuelta en sutilezas. La paradoja y el humor fino, apoyados en una enorme capacidad de observación y plasmados en una prosa de singular precisión, denotan una fantasía exuberante y una extraordinaria concisión.

Una gran variedad de temas se aúnan bajo una misma visión de la vida: irónica, amarga y tierna al mismo tiempo. Sus libros breves, escuetos y casi perfectos, dan un ejemplo singular de coherencia vocacional que es, como el propio autor, difícil y huidiza, crítica y autocrítica, tímida y osada, ya que los caracteriza una manera muy especial de observar y transmitir la realidad. Traducida a varios idiomas, la obra de Augusto Monterroso incluye títulos como *El concierto y el eclipse* (1947), *Uno de cada tres y El centenario* (1952), *Obras completas y otros cuentos* (1959), *La oveja negra y demás fábulas* (1969), *Movimiento perpetuo* (1969), *Animales y hombres*(1971), *Antología personal* (1975), *Lo demás es silencio* (1978), *Las ilusiones perdidas* (1985), *Esa fauna* (1992) o *La vaca* (1998).

**Miguel Ángel Asturias**

(Guatemala, 1899 - París, 1974) Poeta, narrador, dramaturgo, periodista y diplomático guatemalteco, considerado uno de los protagonistas de la literatura hispanoamericana del siglo XX. El empleo personal que hace de la lengua castellana constituye uno de los mundos verbales más densos, sugerentes y dignos de estudio de las letras hispánicas.

Se graduó de abogado en la Universidad de San Carlos, en Guatemala, donde participó en la lucha contra la dictadura de Estrada Cabrera, hasta que éste fue derrocado. Fundó y dirigió la Universidad Popular en 1922. Ya en ese entonces empezó escribir. Partió luego a Europa, donde vivió intensamente los movimientos y sucesos que la transformaban. Estudió lingüística y antropología maya con Raynaud, y de esa época es su traducción del *Popol Vuh*, junto con José María Hurtado de Mendoza.

  
Miguel Ángel Asturias

Regresó a Guatemala en 1933, donde ejerció la docencia universitaria, fundó el*Diario del Aire*, primer radio periódico del país, y vivió una agitada vida cultural y académica. En el período revolucionario de 1944 a 1954 desempeñó varios cargos diplomáticos. En 1966 ganó el Premio Lenin de la Paz y en 1967 el Premio Nobel de Literatura. Murió en Madrid el 9 de junio de 1974, pero sus restos reposan en el cementerio de Pere Lachaise, en París.

Para comprender su obra se debe tomar en cuenta el profundo influjo que ejercieron en él tanto [la cultura maya](http://www.biografiasyvidas.com/historia/cultura_maya.htm) como la vida europea. Lo maya se arraiga en la cosmovisión de un mundo que está asentado en un profundo y auténtico pensamiento mágico y que atrapa en sus relatos. Por otro lado, el influjo del surrealismo, la amistad con [Paul Éluard](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/eluard.htm) y el contacto con el *Ulises* de [James Joyce](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/j/joyce.htm)son las otras fuerzas que marcan su escritura. Asturias es considerado precursor del*boom* hispanoamericano por su experimentación con estructuras y recursos formales propios de la narrativa del siglo XX.

Su obra se inserta en la vanguardia literaria y abarca géneros diversos. Según Albízurez Palma, un exhaustivo estudioso de la obra de Asturias: "Como poeta lírico, ha dejado constancia de sus ricas posibilidades en variedad de creaciones, algunas de temas íntimos, otras vinculadas a temas folclóricos, otras políticos, otras con sugestiones mágicas, barrocas y de sorprendente fuerza imaginativa. Como dramaturgo, creó un teatro tocado por el realismo mágico, denso en significación humana y de notable poderío verbal. Como narrador, Asturias alcanzó su máximo prestigio. Sus novelas y cuentos revelan una apasionada y subjetiva captación de la realidad en diversas facetas: la tragedia de las dictaduras, el mundo mágico del indígena, el mundo de magia y ensueño de la niñez, las tradiciones de Guatemala, en sus novelas asoman los influjos entremezclados de diversas tendencias, movimientos y corrientes literarias".

Su primera obra importante es *Leyendas de Guatemala* (1930), conjunto de relatos que apareció en París con un prólogo de [Paul Valéry](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/valery.htm), y que pertenece a su primer ciclo junto con *El Señor Presidente* (1946) y *Hombres de maíz* (1949). *El Señor Presidente* tiene como asunto la vida en Guatemala durante la dictadura de Estrada Cabrera. Dice el autor que "(...) a través de mi piel se filtró el ambiente de miedo, de inseguridad, de pánico telúrico que se respira en la obra". En *Hombres de maíz* se puede ver el realismo mágico que subyace en toda su creación literaria. Representa, además, una consideración acerca del desarrollo de la humanidad desde una sociedad primitiva, analfabeta, y desde el mundo actual, liberal y capitalista.

En el género del cuento escribió además *Week-end en Guatemala,* (1955), *El espejo de Lida Sal* (1967), *Tres de cuatro soles* (1971). Además de las novelas mencionadas, publicó *Viento fuerte* (1950), *El Papa verde* (1954), *Los ojos de los enterrados* (1960), *El alhajadito* (1961), *Mulata de tal* (1963), *Maladrón* (1969) y*Viernes de dolores* (1972).

En teatro merecen citarse *Soluna* (1955), *La audiencia de los confines* (1957),*Chantaje* y *Dique seco* (1964). En poesía, *Anoche, 10 de marzo de 1543* (1943),*Sien de alondra* (1948), *Ejercicios poéticos en forma de soneto sobre temas de Horacio* (1951), *Alto en el sur* (1952), *Bolívar, Canto al libertador* (1955), *Nombre custodio e imagen pasajera* (1959) y *Clarivigilia primaveral* (1965). En ensayo, *El problema social del indio* (1923), *Arquitectura de la vida nueva* (1928), *Carta aérea a mis amigos de América* (1952) y *Latinoamérica y otros ensayos* (1968).

A Juan Rulfo le bastaron una novela y un libro de cuentos para ocupar un lugar de privilegio dentro de las letras hispanoamericanas. Creador de un universo rural inconfundible, el narrador plasmó en sus narraciones no sólo las peculiaridades de la idiosincrasia mexicana, sino también el drama profundo de la condición humana. *El llano en llamas* (1953) reúne quince cuentos que reflejan un mundo cerrado y violento donde el costumbrismo tradicional se desplaza para vincularse con los mitos más antiguos de Occidente: la búsqueda del padre, la expulsión del paraíso, la culpa original, la primera pareja, la vida, la muerte. *Pedro Páramo* (1955) trata los mismos temas de sus relatos, pero los traslada al ámbito de la novela rodeándolos de una atmósfera macabra y poética. Este libro ostenta, además, una prodigiosa arquitectura formal que fragmenta el carácter lineal del relato.

  
Juan Rulfo

La mítica ciudad de Comala sirve de escenario para la novela y algunos cuentos de Juan Rulfo. Su paisaje es siempre idéntico, una inmensa llanura en la que nunca llueve, valles abrasados, lejanas montañas y aldeas habitados por gente solitaria. Y no es difícil reconocer en esta descripción las características de Apulco, pequeño pueblo en los bajos del Estado de Jalisco donde el 16 de mayo de 1918 nació el niño que, más tarde, se haría famoso en el mundo de las letras. Su nombre completo era Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno.

Juan Rulfo dividió su infancia entre su pueblo natal y San Gabriel (durante algún tiempo llamada Ciudad Venustiano Carranza), donde realizó sus primeros estudios y pudo contemplar algunos episodios de la sublevación cristera, violento levantamiento que, al grito de "¡Viva Cristo Rey!" y ante el cómplice silencio de las autoridades eclesiásticas, se opuso a las leyes promulgadas por el presidente Calles para prohibir las manifestaciones públicas del culto y subordinar la Iglesia al Estado.

Rulfo vivió en San Gabriel hasta los diez años, en compañía de su abuela, para ingresar luego en un orfanato donde permaneció cuatro años más. Puede afirmarse, sin temor a incurrir en error, que la rebelión de los cristeros fue determinante en el despertar de su vocación literaria, pues el sacerdote del pueblo, con el deseo de preservar la biblioteca parroquial, la confió a la abuela del niño. Rulfo tuvo así a su alcance, cuando apenas había cumplido los ocho años, todos aquellos libros que no tardaron en llenar sus ratos de ocio.

A los dieciséis años intentó ingresar en la Universidad de Guadalajara, pero no pudo hacerlo pues los estudiantes mantuvieron, por aquel entonces, una interminable huelga que se prolongó a lo largo de año y medio. En Guadalajara publicó sus primeros textos, que aparecieron en la revista Pan, dirigida por Juan José Arreola. Poco después se instaló en México D.F., ciudad que, con algunos intervalos, iba a convertirse en su lugar de residencia y donde, el 7 de enero de 1986, le sorprendería la muerte.

Ya en la capital, intentó de nuevo entrar en la universidad, alentado por su familia a seguir los pasos de su abuelo, pero fracasó en los exámenes para el ingreso en la Facultad de Derecho y se vio obligado a trabajar. Entró entonces en la Secretaría de Gobernación como agente de inmigración; debía localizar a los extranjeros que vivían fuera de la ley. Desempeñó primero sus funciones en la capital para trabajar luego en Tampico y Guadalajara y recorrer, más tarde, durante dos o tres años, extensas zonas del país, entrando así en contacto con el habla popular, los peculiares dialectos, el comportamiento y el carácter de distintas regiones y grupos de población.

  
Juan Rulfo con su hijo Juan Francisco (c. 1953)

Esta vida viajera, este contacto con la múltiple realidad mexicana, fue fundamental en la elaboración de su obra literaria. Más tarde, y siempre en la misma Secretaría de Gobernación, fue trasladado al Archivo de Migración. Rulfo se ganó la vida en trabajos muy diversos: estuvo empleado en una compañía que fabricaba llantas de hule y también en algunas empresas privadas, tanto nacionales como extranjeras. Simultáneamente, dirigió y coordinó diversos trabajos para el Departamento Editorial del Instituto Nacional Indigenista y fue también asesor literario del Centro Mexicano de Escritores, institución que, en sus inicios, le había concedido una beca.

La obra de Juan Rulfo, pese a constar sólo de dos libros, le valió un general reconocimiento en todo el mundo de habla española, reconocimiento que se concretó en premios tan importantes como el Nacional de Letras (1970) y el Príncipe de Asturias de España (1983); fue traducida a numerosos idiomas. En 1953 apareció el primero de ellos, *El llano en llamas*, que incluía diecisiete narraciones (algunas de ellas situadas en la mítica Comala), que son verdaderas obras maestras de la producción cuentística.

Cuando, en 1955, aparece *Pedro Páramo*, la única novela que escribió Juan Rulfo, el acontecimiento señala el final de un lento proceso que ha ocupado al escritor durante años y que aglutina toda la riqueza y diversidad de su formación literaria. Una formación que ha asimilado deliberadamente las más diversas literaturas extranjeras, desde los modernos autores escandinavos, como Halldor Laxness y Knut Hamsun, hasta las producciones rusas o estadounidenses. Basta con acercarse a la novela, de estructura más poética que lógica, que ha sido tachada de confusa por algunos críticos, para comprender la paciente laboriosidad del autor, el minucioso trabajo que su redacción supuso y que le exigió rehacer numerosos párrafos, desechar páginas y páginas ya escritas.

Desde 1955, año de la aparición de *Pedro Páramo*, Rulfo anunció, varias veces y en épocas distintas, que estaba preparando un libro de relatos de inminente publicación, *Días sin floresta*, y otra novela titulada *La cordillera*, que pretendía ser la historia de una inexistente región de México desde el siglo XVI hasta nuestros días. Pero el autor no volvió a publicar libro alguno. En una entrevista de 1976, Rulfo confesó que la novela proyectada había terminado en la basura. De vez en cuando, algunos textos suyos aparecían en las páginas de las publicaciones periódicas dedicadas a la literatura. Así, en septiembre de 1959, la Revista Mexicana de Literatura publicó con el título de *Un pedazo de noche* un fragmento de un relato de tema urbano; mucho más tarde, en marzo de 1976, la revista ¡Siempre! incluía dos textos inéditos de Rulfo: una narración, *El despojo*, y el poema *La fórmula secreta*.

  
Rulfo en su estudio (c. 1954)

Pero esta escasa producción literaria ha servido de inspiración y base para una considerable floración de producciones cinematográficas, adaptaciones de cuentos y textos de Rulfo que se iniciaron, en 1955, con la película dirigida por Alfredo B. Crevenna, *Talpa*, cuyo guión es una adaptación de Edmundo Báez del cuento homónimo del escritor. Siguieron *El despojo*, dirigida por Antonio Reynoso (1960);*Paloma herida*, que, con argumento rulfiano, dirigió el mítico realizador mexicano Emilio Indio Fernández; *El gallo de oro* (1964), dirigida por Roberto Gavaldón, cuyo guión sobre una idea original del autor fue elaborado por Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez. En 1972, Alberto Isaac dirigió y adaptó al cine dos cuentos de *El llano en llamas* y en 1976 se estrenó *La Media Luna*, película dirigida por José Bolaños que supone la segunda versión cinematográfica de la novela *Pedro Páramo*.

Fueron tantas las reacciones periodísticas y las notas necrológicas que se publicaron después de la muerte de Rulfo que con ellas se elaboró un libro titulado *Los murmullos*, antología periodística en torno a la muerte de Juan Rulfo. Póstumamente se recopilaron los artículos que el autor había publicado en 1981 en la revista Proceso.